

4^a

Edición
Mejorada

PATRICIA MONTAÑO DURÁN

EL IMPERIO DE TIWANAKU

Grupo Editorial



CAPÍTULO 1

EL PRINCIPIO

Uno de los primeros españoles en visitar las ruinas de Tiwanaku, el año 1549, fue el cronista Pedro Cieza de León, quien acertadamente anotó en su cuaderno que éstas eran “una antigualla por la más antigua de todo el Perú”, correspondiente a un tiempo muy anterior al inkario.

Cuando los conquistadores llegaron a esta parte del mundo, en 1532, encontraron al imperio Inka en su apogeo y no entendieron que éste no tenía mucha duración –apenas un siglo dentro de la extensa historia precolombina americana–, ni que estuvo precedido por el imperio de Tiwanaku, el que sí tuvo una prolongada trayectoria, la más larga de Sudamérica.

La ciencia aplicada y los avances tecnológicos permitieron determinar que la cultura Tiwanaku pervivió desde el 1580 antes de Cristo, hasta el 1187 después de Cristo. Aunque hay que especificar que, durante los primeros quince siglos, fue sólo una cultura aldeana, la que se transformó en Estado, en el primer siglo de nuestra era, y que posteriormente se desarrolló hasta convertirse en el primer imperio andino.

Para establecer las fechas del comienzo y final de Tiwanaku, Carlos Ponce Sanginés realizó excavaciones arqueológicas y dató, con el método del Carbono 14, muestras de cerámica de los cinco estratos encontrados, cada uno de los cuales corresponde a una época habitacional.

Las fechas del inicio y fin de cada época son:

Época I	1580 a.C. - 150 a.C.	Aldeana (preestatal)
Época II	150 a.C. - 133 d. C.	Formación del Estado
Época III	133 - 374	Estado local
Época IV	374 - 724	Estado regional
Época V	724 - 1187 ¹	Imperial

¹ La última fecha radiocarbónica es el año 1172, pero su fin fue aproximadamente en 1187.

Wankarani, Chiripa y Tiwanaku I, tres culturas aldeanas

Unos mil quinientos años antes de Cristo, emergió, en el altiplano boliviano, una serie de asentamientos sedentarios cuyos moradores se dedicaban a la agricultura, apoyada por la cría de camélidos. Eran aldeas con chozas de una habitación, construidas con adobe y techo de paja. De esta etapa no se han encontrado rastros de que hubieran existido diferencias sociales ni edificaciones templarias.

En ese mosaico de aldeas que existieron simultáneamente durante varios siglos se han identificado tres culturas: Wankarani, Chiripa y Tiwanaku en su época I. En términos generales, las tres culturas nacieron de forma paralela, pero la última se desarrolló hasta conformar un Estado que absorbería a las otras dos.

Wankarani

La cultura Wankarani nació –aproximadamente– el 1210 a.C. y se eclipsó el 270 d.C., cuando cayó bajo el dominio de la cultura Tiwanaku.

La cultura Wankarani tuvo por escenario la zona del noreste y norte del lago Poopó, de clima árido e invierno seco. Cada aldea estaba conformada por un conjunto de casas, rodeado por una muralla con cimientos de piedra y paredes de adobe a manera de cerco. Por la uniformidad de las construcciones, se deduce que la sociedad era igualitaria y que la gente de cada aldea trabajaba mancomunadamente en las tareas agrícolas.

Las casas eran de planta circular y su tamaño no excedía los seis metros de diámetro. El fogón estaba situado en el centro de la habitación y servía para calentar todo el ambiente. En la actualidad, Santa Ana de Chipaya, en el departamento de Oruro, es el poblado que más se asemeja a alguno de la antigua cultura Wankarani.

Chiripa

Otra cultura aldeana fue Chiripa, que comenzó el 1380 a.C. y concluyó el 22 d.C., momento en que fue sometida por el Estado de Tiwanaku. Se distribuyó en las riberas del lago Titikaka y, por consiguiente, las condiciones ecológicas fueron favorables para su desenvolvimiento.

Una aldea Chiripa típica consistía en un montículo, rodeado en la base por un muro de grandes bloques de piedra. Era un conjunto de casas de una habitación de planta rectangular, dispuestas alrededor de un patio central. En lo tocante a

arquitectura, Chiripa logró un adelanto admirable con el uso de la pared doble de adobe delgado, separadas ambas paredes por un espacio hueco, sistema que permitía un aislamiento térmico con el exterior para combatir el frío. El espacio entre las paredes servía también para guardar provisiones, ropa y herramientas. Otra característica de su arquitectura fue la puerta corrediza.

Nacimiento de Tiwanaku


El altiplano boliviano no es una meseta homogénea sino una superficie dividida por serranías que originan cuencas separadas. La cuenca del Titikaka está provista de lluvias y suelos favorables, es la mejor zona agrícola. En esa área circunlacustre se desarrolló la cultura Tiwanaku.

Las ruinas de Tiwanaku se encuentran en la provincia Ingavi del departamento de La Paz, Bolivia, a 17 kilómetros del lago Titikaka y a 3'842 metros sobre el nivel del mar. Su clima es típico de las tierras altas, con dos estaciones marcadas, invierno seco y verano lluvioso. La temperatura media es de entre 7 y 8 grados centígrados, llegando a 13 grados bajo cero, en invierno, y con un máximo de 23 grados, en verano.

El fechado radiocarbónico más antiguo de esta época marca el año 1580 antes de Cristo y el más reciente el 43 después de Cristo; por tanto, Tiwanaku permaneció en la fase aldeana por el lapso de milenio y medio.

Era una aldea con economía de subsistencia, la población se dedicaba fundamentalmente a la agricultura y estaba dirigida por un consejo comunal. No había clases sociales y aunque la cerámica era básicamente utilitaria, también la hubo artística, aunque aún tosca.

A principios de la era cristiana, Tiwanaku experimentaría una revolución urbana y el surgimiento del Estado, desarrollo que modificaría el panorama político y social de su tiempo.



“El laborioso tiwanacota domesticó la papa; de la que inventó el chuño y la tunta, con el uso de la tecnología de la deshidratación; la quinua, la kañawa, la oca, el tarwi, la sagrada coca y la llama, con los que erigió un imperio, armando un ejército profesional que invadía y garantizaba la posesión de un vasto territorio. Unificó en un imperio a la formación social multiétnica y plurilingüe que pobló el inmenso territorio, alcanzando la costa, dominando la montaña y el altiplano, tropezando con la ceja de selva. Desarrolló un sistema científico para contabilizar la población, registrar las cosechas, guardar el número de la producción textilera, cerámica, metalúrgica, orfebre y de platería, así como el ganado de la tierra, como parte de su planificación administrativa científica”.

Luis Oporto Ordoñez

Presidente de la Fundación Cultural del Banco
Central de Bolivia

ISBN: 978-9917-32-028-9



9 789917 320289